

BEBÉS DE MADRES ADOLESCENTES ¿QUÉ LUGAR HAY PARA SUS PADRES?

Rocío Franco Valdivia¹

“La familia pobre no es considerada un órgano noble del cuerpo societal: no es el cerebro, el corazón, o la musculatura. Está al margen, es una piel en mal estado” (Pierre Fontaine, 1992)

Desde mediados del siglo pasado, la madre adolescente y su bebé han sido objeto de gran preocupación. Para la mayoría de ellas, la dificultad que implica la condición adolescente se asienta sobre condiciones de pobreza que agudizan su vulnerabilidad frente a las tareas maternas. Pero, ¿qué sabemos sobre los padres? Poco o casi nada. Sólo parece tener lugar en nuestra mente aquellos que han abusado sexualmente de su pareja o los que la han abandonado. Lo cierto es que, en un sentido, todo joven que se embarca en la tarea de ser papá es un “violador”. Él violenta el mandato cultural de que el padre sea un adulto; un padre adolescente no puede ser menos que una catástrofe en la vida de un bebé. Pero, el psicoanálisis nos ha enseñado a desconfiar de lo evidente. Nos permite darle sentido a la contradicción de la conducta humana y sobre todo nos permite comprender que el síntoma es también portador de un deseo de solución.

El caso que traemos a discusión formó parte de una investigación acerca del primer mes de vida de ocho bebés con madres adolescentes de barrios pobres en Lima. Se dieron cuatro sesiones de observación, inspiradas el método de Esther Bick². Al final de cada sesión, se tomaron fotografías (una del bebé y una del bebé en brazos de la madre o alguien que ella eligiera) y, al final de todo el periodo de observación se entrevistó a cada una de las personas que se ocuparon de manera importante de los cuidados del bebé.

1 Magister en Psicología de la Universidad Católica de Lovaina, Psicoanalista en formación en el Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. (rfrancovaldivia@gmail.com)

2 Se convino con la madre una visita por semana en un horario estable. La primera observación se dio en la maternidad y las otras en el domicilio. Los términos de la observación y la consigna dada a la madre siguió el método establecido por Bick (1964).

En este trabajo voy emplear los términos “papá” y “mamá” para referirme a los seres concretos a cargo de los cuidados del bebé, limitando los términos Padre y Madre para los objetos internalizados. Soy consciente que plantear esta división, entre lo interno y lo externo, al observar el primer mes de vida es artificioso. Como bien señaló Winnicott, al describir la función del holding: es el acto concreto de sostener al bebé en los brazos, lo que permite el sostenimiento psíquico del bebé. Mi interés por marcar la diferencia, obedece a la necesidad de recordar que la madre (objeto interno, madre internalizada, etc.) no es la mamá y el padre tampoco es el papá. El padre y la madre son construcciones que integran un conjunto de intercambios vinculados a dos funciones diferenciadas y que van a sostener de dos maneras distintas, pero igualmente importantes, el desarrollo psíquico del individuo.

En un trabajo previo, propuse el concepto de Matriz Maternante como desarrollo del concepto de *Good enough mothering* de Winnicott³. La noción de “madre” winnicottiana desbasa la persona de la madre, fue más bien una herramienta para explorar el ambiente humano que cuida del bebé. De allí la equivalencia entre los términos “mother” y “mothering” en sus textos. La idea cobra mayor sentido, si consideramos que a pesar de las extraordinarias capacidades sensoriales del recién nacido, en sus primeras semanas el bebé no percibe a la mamá, sino los cuidados maternos⁴. Mi interés se centra en la construcción de lo materno que se internaliza a través de la figura de la madre pero que es construido a partir del conjunto de intercambios y cuidados tempranos provistos por la mamá, el papá y otras personas significativas alrededor del bebé. Es la construcción de esta organización intersubjetiva que constituye el continente psíquico del bebé lo que me interesa. En este trabajo voy a enfatizar en el rol del papá en ella y preguntarme si hay un lugar para el padre.

La observación de Delia, Joshua, Josh y las abuelas⁵:

Joshua es el bebé de Delia, una joven de 16 años que dio a luz en la Maternidad de Lima. El papá, Josh, es un joven de 18 años, no los pudo visitar para lograr un descuento en la atención del parto. Los tres habitan en un kiosko, en un barrio pobre y peligroso de la ciudad de Lima.

3 Franco Valdivia, R. (2005) **La matriz maternante: repuestas a la paradoja de la maternidad adolescente**. En: XIV Encuentro Latinoamericano de Psicoanálisis. Lima-Perú, 2-4 de diciembre.

4 Lebovici, Serge (1983) **Le nourrison, la mère et le psychanalyste. Les interactions précoces**. Paris: Le Centurion.

5 Los nombres y algunos datos han sido cambiados para mantener en confidencialidad la identidad de los participantes.

Joshua nació por cesárea con buen peso y talla⁶, el embarazo fue complicado. Su madre fue hospitalizada en dos ocasiones, la primera por amenaza de aborto, la segunda por una infección; además, tuvo anemia. Un año atrás, Delia perdió un bebé al cuarto mes de gestación, de una anterior pareja. A los 13 años ya había abandonado el hogar paterno para librarse del maltrato del padre. Dos años atrás, su madre, había abandonado el hogar, también por el maltrato del padre. Delia hubiese querido ir con su madre pero el juez ordenó que los niños se quedaran con el padre. El papá es el hijo menor de una migrante huancaína. La familia del papá de Josh nunca apoyó esa unión. El papá comenzó a descuidar el hogar, se dedicó a la bebida. Un día, golpeó a la mamá y ella lo echó del hogar. Josh tenía seis años. Frente al abandono del padre siente que su madre “le dio por los dos”. Delia y Josh comparten una historia de abandono y violencia, también coinciden en señalar que la llegada de Joshua ha dado sentido a su existencia.

La primera observación: La fragilidad de la madre y el vacío a cubrir

La primera observación fue en la maternidad, donde Delia compartía habitación con otras jóvenes (27 camas). El bebé, con cuatro días de nacido, no tenía nombre; intenté que Delia se sintiera aceptada, reconociendo su manera de nombrarlo: “bebé”. Sin embargo, me dejó preocupada; por eso busqué, sin estar muy consciente, algo que los vinculara. Le dije que la nariz de su bebé se parecía a la suya y Delia me respondió: “Sólo la nariz, porque el resto es igualito al papá”.

En gran parte de esta observación, Delia estuvo en el baño - se sentía mal⁷. Yo quedé sola viendo al bebé dormir, mientras me preguntaba qué haría si se despertaba y lloraba. Tres días después, al contactar con Delia para coordinar la segunda observación, me contó sonriente que su bebé ya tenía nombre, las compañeras la habían ayudado. Eligió Joshua por el papá del bebé y Steven, porque es un nombre bonito.

Dos elementos de esta observación nos ponen en alerta, el escaso intercambio con el bebé y la ausencia de nombre. Como se sabe el nombre es un rito esencial, signo de reconocimiento y pertenencia⁸. En contraposición a ese lado negativo, observamos un bebé que durmió tranquilo, limpio y bien vestido. En este sentido, hay una mamá con dificultades para ofrecer *holding* pero por lo menos conectada con el lado instrumental de los cuidados. Durante las entrevistas, Delia me va a comentar su miedo inicial: “Yo lo ponía a mis pies, me sentía rara como si no fuera mi hijo”. Como era esperable, dada su historia, a Delia le cuesta ver a este bebé como a su hijo, pero encuentra dónde engancharlo: el

6 Pesó 3650 gramos, su talla fue de 48 cm y el Apgar de 08 y 09.

7 Delia continuaba internada en la maternidad por complicaciones con su salud.

8 Gélis, Jacques (1994) *L'arbre et le fruit. La naissance dans l'occident moderne XVI-XIX siècle*. Paris:Fayard.

papá. No sabemos todavía qué valor tendrá él. ¿Podrá mediar en un vínculo que parece demasiado intenso para Delia? ¿Permitirá a Delia acercarse a su bebé? Las enfermeras le ofrecieron cuidados, las compañeras de habitación un nombre y yo le ofrecí una pequeña nariz (de inevitable connotación fálica). Es interesante señalar que la poca intimidad de la habitación y los problemas de salud fueron, en este caso, elementos positivos. Legitimó su necesidad de apoyo y le brindó compañía suficiente para encontrarle un nombre bonito y encaminarse a ser la madre “loca de amor” que su bebé necesita.

Segunda observación: el miedo, el desconcierto, la torpeza y la ternura

Camino al hogar de Delia y Josh iba llena de miedo. Temía que me asalten y cuándo llegué al kiosko me sentí aliviada. Es un doble kiosko, la primera parte es un comedor dónde la suegra vende almuerzos y la segunda es su habitación. Encontré a Delia y Joshua acompañados por las dos abuelas. La suegra de Delia cocinaba, la mamá de Delia cargaba a Joshua, con cierta torpeza. Delia se dedicaba a acomodar la ropita de Joshua y se respiraba un ambiente festivo. Delia recibe a Joshua para cambiarle los pañales o darle el pecho y luego lo devuelve a los brazos de su mamá o de su suegra. La suegra lo sostiene con firmeza, la mamá de Delia no. Además, hace comentarios del tipo: “hace calor, creo que tiene sarpullido”, “ojalá que no se enferme, creo que tienes poca leche”. La suegra trataba de contrarrestar este tipo de comentarios. Al momento de retirarme, apareció un joven que la suegra de Delia abraza y me presenta con orgullo, diciendo: “Este es mi hijo menor, Josh”.

La tercera observación: se perfila un padre

Al llegar, me reciben Delia, Josh y el bebé (22 días de nacido). El lugar estaba oscuro, a causa de las ventanas cerradas y me era difícil observar sus rostros. Me ofrecieron un banquito frente al papá. Delia estaba sentada, detrás de él y daba de lactar a Joshua. Escudada por el papá, me pregunta si tengo hijos y si visito otros bebés.

Me cuentan que la abuela paterna se fue a una fiesta y que no se llevó al bebé porque aún no toma biberón. Esta función nutricia, en la que Delia es considerada irreemplazable por la familia, es el hilo que le va a permitir ir tejiendo un vínculo con su bebé. La suegra piensa que el cuidado más importante para un bebé es dar leche, porque “da calor y calorías”. Me cuentan que prefirieron esperarme en lugar de irse a la fiesta. El papá se interesa por mi cámara de fotos y me pregunta si no tengo miedo que me la roben al ir a visitarlos. Respondí como pasando una prueba. Le doy la cámara para que la observe y me quedo sentadita allí dónde me colocan. Tengo en primer plano al papá que me cuenta sobre Joshua. Joshua termina de mamar y Delia lo entrega al papá. Él lo arrulla, juega con sus manitos, se queda observando los deditos, y continúa contándome de él. Hacia el final de la entrevista el papá me pregunta si sé cortar las uñas de los bebés y me pide que lo haga por ellos. Me dice que las abuelas no se animan a hacerlo, todos tienen miedo de cortarle un dedo y me entrega un cortaúñas pequeño.

La segunda observación me había mostrado una suegra apuntalando a Delia como madre (holding del holding), una abuela materna disruptiva y a Delia dedicada a los cuidados maternos instrumentales, mirando a su bebé como tras bambalinas. Y ¿el papá? “Es el hijo de”. En cambio, en la tercera observación, el papá tuvo una presencia distinta. Fue una de membrana protectora y envolvente que permitió a Delia estar con su bebé. Los protegió de mi mirada mientras tanteaba cuan confiable era yo. Brindó también un holding directo a Joshua, recibiéndolo con ternura cuando Delia se lo entregaba. Delia y Josh parecen complementarse en sus carencias. Delia quiere distanciarse de Joshua y Josh confundirse con él. Se apoyan mutuamente, con recuerdos de la infancia que vinculan al padre con la ternura. Josh dice: “Josh me hace recordar la época en que mi padre me amó de la misma manera que yo quiero a Josh⁹”. Delia recuerda que su padre era bueno y responsable, aunque luego fue cambiando. Más adelante, Delia nos dirá que le gusta de Josh la ternura que hay en su hogar. De esta manera, se alimenta lo materno desde la ternura temprana que ofrecieron los papás de Josh y de Delia y desde esa madre-padre que es la abuela paterna.

Aparecieron signos muy saludables: sostener el compromiso conmigo, hacer preguntas y pedir ayuda. Pero surgió otro lado vulnerable: el manejo de la agresión y los límites. Necesitan mantener cortas las uñas de su bebé y temen volarle los dedos. Este pedido anuncia futuras tormentas vinculadas al “No” paterno, a la puesta de límites y a la castración. Josh parece tener a su disposición varias madres, pero ¿podrá tener un Padre? Por ahora tiene acceso al padre de la ternura.

La cuarta observación: los movimientos maternos entre la ternura y la agresión

Delia me había pedido que le llevase las fotos del bebé. Está alegre y orgullosa de lo contento y vital que se ve Joshua en la foto. Todos comentan lo alegre y lindo que se ve.

Mientras todos miran las fotos, Josh da un grito. El papá dice que tiene hambre, pero Delia dice que él ya no quiere leche. Entonces el papá exclama “¡Bien odioso, es!”, Delia agrega “¡fastidioso, es!” y le ofrece el pecho, mientras continua mirando las fotos. El bebé deja el pecho y mira a su madre que mira las fotos.

El papá se sienta al lado de Delia y la abraza, ambos miran a Joshua recostado en el regazo de su mamá. La mamá le da un besito en la mejilla, mientras el papá me dice conmovido “Cara de pollito tiene, ¿no?” El bebé mira hacia el techo, abre la boca, saca la lengua, se mueve un poco, parece jugar con su lengua.

Joshua parece fastidiado. Su mamá le dice con ternura “yo sé, yo sé” y lo arrulla. Joshua, no se calma del todo y el papá y la mamá se preguntan ¿qué querrá? Luego, Delia ordena al papá que vea a Josh mientras ella va a preparar todo para cambiarle los pañales.

9 El bebé se llama Joshua y el papá Josh, pero la familia los llama a ambos “Josh”.

Delia aparece por primera vez en el rol central, comandando los cuidados y asumiendo que ella es la que "sabe".

Ya cambiado, Delia le ofrece nuevamente el pecho. Joshua mama fastidiado, la abuela materna piensa que no sale leche, pero Delia le aclara que tiene demasiada, "más bien se ahoga con la leche". En otro momento, estando a solas conmigo me cuenta que a veces le provoca aplastarle la carita, la pone nerviosa porque lo ve muy chiquitito.

Joshua deja el pecho, Delia le da un beso y lo recuesta en la cama, pero Joshua protesta. El papá le dice que no lo va a cargar, pero Joshua da un grito y él papá lo carga, un grito más y lo colocan frente al pecho de su madre. Josh juguetea con el pezón y el papá comenta: "Mucho juega, la mira a su mamá". El papá le da palmaditas y me dice: "¿Qué dirá?, ¿por qué me están pegando?" La abuela, vuelve a intervenir diciendo: "metido en la teta, no más quiere estar, ¡es un piraña!" El papá me explica que Joshua sólo quiere mamar de poquito en poquito. En ese momento Josh suelta la teta, la mamá la guarda y Josh da un grito, logrando que ésta vuelva a aparecer, mientras el papá comenta "él no llora, reniega no más".

Era la última observación, al irme, el papá me ofrece un plato de sopa, con carne que su madre ha traído de su pueblo y me regala una billetera. Lo sentí como una retribución a la compañía que les brindé en ese primer mes de alumbramiento.

Cumplido el primer mes la matriz maternante parece estar encaminada. Vemos que Delia ha ganado confianza, se asume como principal responsable del cuidado de Joshua y se ofrece al intercambio de afectos. El papá está en contacto con su hijo y muestra su capacidad como proveedor (el plato de sopa y la billetera). El papá y la suegra apuntalan la presencia de Delia como Madre de Joshua, mientras que la mamá de Delia expresa la ansiedad que genera cuidar de un bebé. Las múltiples referencias al bebé como renegón, odioso, piraña, son nuevas señales de alarma.

Al observar las interacciones entre todos ellos, la primera conclusión que podemos plantear es que en el caso de la Matriz maternante con madre adolescente, la acción directa de otras figuras externas cobra mayor importancia que en el caso de las madres adultas. La participación de otros protege al bebé de una proyección masiva de la mamá pero hace mucho más delicada la tarea de garantizar la continuidad de cuidados. En el caso de las mamás adultas, la actuación de lo externo está filtrada por la persona de la madre y queda más contenida en el teatro interno de su mente.

Un segundo aspecto a destacar es la aparición de preguntas del tipo: ¿qué le pasará?, ¿qué querrá? Ellas indican que se va creando un espacio interno para pensar en Josh como un ser con deseos propios. Sin embargo, cuándo el bebé protesta, se convierte en odioso. Como si adaptarse significara someterse, despertando en todos los miembros de la matriz, ansiedades persecutorias. Los recursos yoicos de Josh y su mamá permiten que la agresión se exprese bajo la forma de bromas y palmaditas; y Delia, hacia el final del periodo de observación, pudo llegar a poner en palabras su temor a hacerle daño a su bebé y sus dificulta-

des para asumirlo como hijo. Sostener un bebé cuesta mucho. En nuestro primer contacto, la suegra nos contó que costó mucho dinero la atención del parto y le dice a Delia “Ahora, tendrás que venderlo”. Es una broma, pero Freud nos ha instruido bastante bien acerca de ellas.

“Loquito-renegón-pirañita-pirañón que vacía el pecho materno hasta atorarse y a quien hay que vender para recuperar el dinero invertido”. Estas son las imágenes que Joshua tendrá que integrar para construir su propia imagen. Palabras agresivas en medio de la broma y de la risa que van entrelazando la ternura y la violencia. Es una violencia que impacta. Pero no debemos olvidar que la tarea materna genera inevitablemente agresión. Más aún, en medio de las condiciones en las que Joshua ha nacido. Joshua parece destinado a ser un renegón, su papá dice que él era gruñón. El papá de Delia era otro gruñón, uno terrorífico. Pero hay algo más que las identificaciones con el padre y la construcción de una identidad masculina ligada a la violencia. Yo pienso que Joshua está siendo entrenado a través de esta teta que desaparece apenas él se descuida, a no descuidarse, a no dejarse robar. Renegar está asociado a la masculinidad, pero también a la sobrevivencia, es un pollito renegón que debe hacerse lo más pronto posible un gallo de pelea.

¿Qué es la vida? se pregunta Winnicott en su célebre texto Juego y Realidad. Para él la vida tiene que ver con la posibilidad de desarrollar un sentimiento de vivir creador. Este sentimiento se sustenta en el desarrollo de la confianza. Nos dice que la primera necesidad es de protección de la relación bebé-madre y bebé-padre, en la primera etapa del desarrollo para que pueda formarse el espacio potencial. Gracias a la confianza el bebé estará en capacidad de jugar de manera creadora. Joshua recibe un pecho pero muy poca posibilidad de mostrarse creativo con él y este es un duro legado de la pobreza. Su caso ofrece la posibilidad de observar la temprana agresificación del amor y el deseo de libidinizarlo y nos permite una reflexión acerca de las múltiples maneras que tiene nuestra sociedad para dificultar el lugar del padre en la vida de un bebé.